

Agapito González y el auténtico pozo de los deseos



Violeta	Buenas noches queridos radioyentes. Aquí estamos, otra vez más, informando desde <i>Giralda Center Ondas</i> . Bienvenidos a nuestra sección de bolizas por el mundo. Hoy tenemos un invitado muy especial: Agapito González. Y es especial porque tiene un testimonio especial que contarnos. Es el hombre, más aún, el individuo que ha encontrado "El auténtico pozo de los deseos". Buenas noches Agapito.
Agapito	Buenas noches guapa.
Violeta	Agapito, cuéntanos cómo ocurrió todo.
Agapito	Pues bien Violeta, ante todo quiero daros la enhorabuena por vuestro programa. Estáis haciendo un gran trabajo, realmente impresionante.
Violeta	Gracias Agapito. Hay un gran equipo de profesionales detrás de cada reportaje. Pero basta de alabanzas y vamos a lo que nos ocupa hoy: ese misterioso pozo. ¿Cómo lo encontraste?
Agapito	Pues nada, allí que iba yo como todos los sábados, montaña arriba, montaña abajo, cuando detrás de un gran matojo de hierba me encontré cara a cara con el pozo.
Violeta	¿Cuál fue tu primera impresión?
Agapito	No tanto de sorpresa como de incredulidad, en el pozo había un cartelito que decía: "se cumplen deseos a cinco euritos el deseo. Se aceptan tarjetas de crédito, no así devoluciones".
Violeta	¡Venga ya!
Agapito	Tal y como te lo cuento. Pero bueno, dije: "Agapito, no pierdes nada por probar". Así que rebusqué en mis bolsillos, me parecía exagerado pagar con tarjeta, encontré 15 euritos en monedas y allí que las eché todas, una a una.
Violeta	¿Y qué pediste?
Agapito	Me dije, "Agapito, esta es la tuya. Sé coherente" y grité "quiero tener un adosado en Pinomontano".
Violeta	¿Y se cumplió?
Agapito	Espera, espera. Seguí: mi segundo deseo "deseo ser alto y esbelto".
Violeta	¿Y tu tercer deseo?
Agapito	¡Quiero tener mil deseos más!

Violeta	iHala! ¿Y qué paso luego?
Agapito	No te lo vas a creer. El pozo me devolvió el dinero, así, <i>izasca!</i> , lo escupió todo.
Violeta	¿Y eso?
Agapito	Pues nada, que al señor pozo no le gustaban mis deseos. Incluso me habló.
Violeta	¿Y qué te dijo?
Agapito	Algo así:
Pozo	Yo, yo, yo, quiero, quiero, quiero... Agapito, ¡eres un egoísta!
Agapito	Pero, pero señor pozo...
Pozo	Nada, nada, que yo no concedo deseos egoístas.
Agapito	Así que me quedé de una sola pieza, vamos, <i>helao</i> como un polo.
Violeta	Sigue, sigue.
Agapito	Le pregunté que a qué se refería con lo de egoísta.
Pozo	No te hagas <i>el sueco</i> Agapito. Lo sabes de sobra. Has pedido los deseos únicamente pensando en ti. Si quieres que tus deseos se cumplan, tendrás que pedirlos pensando también en los demás.
Violeta	¿Y tú qué hiciste entonces?
Agapito	Me quedé pensando: ¡ya está! Ya lo tengo. Y en un alarde de altruismo grité: "Espero que la paz en el mundo triunfe" (Ueh). "Deseo que el hambre se acabe" (Ueh) Y en el tercero no me pude contener y grité: "Quiero que mi novia tenga un gran par de...cachas."
Violeta	Bueno, bueno, entiendo, entiendo. Por lo visto el auténtico pozo de los deseos no admite el egoísmo. (ejem) Y al final ¿te concedió los deseos?
Agapito	En ese justo momento me desperté y...
Violeta	¡Anda! Hasta aquí el testimonio de este increíble agapito González y su pozo de los deseos. Nos despedimos desde <i>Giralda Center Ondas</i> hasta la próxima. Mañana... más. Que tengáis buena noche.